Familia y migración: las familias transnacionales
Family and Migration: The transnational families

María Fernández Hawrylak, Martha L. Orozco Gómez y Davinia Heras Sevilla
Departamento de Ciencias de la Educación
Universidad de Burgos
dheras@ubu.es

Recibido: 3 de febrero de 2016 — Aceptado: 19 de marzo de 2016

Resumen: Este artículo presenta distintos elementos de reflexión en el proceso de formación de las familias transnacionales a través de una revisión bibliográfica de investigaciones actuales en materia de migración internacional. La familia como protagonista del proceso migratorio demanda una nueva estructuración y organización en el ordenamiento de su vida cotidiana. Se aborda el impacto de las migraciones en los hogares de estas familias, en los hijos, en la pareja y en otros miembros de la familia extensa. Se estudian las dinámicas transnacionales que han ido adquiriendo los hogares de las familias que emigran y que permiten nuevos equilibrios en su cotidianidad, nuevas formas de socialización y reintegración de la familia en sus prácticas transnacionales. La familia se convierte en motor y motivación permanente en el proceso migratorio para el migrante por el indisoluble vínculo que pese a la distancia mantiene con sus seres queridos.

Palabras clave: migración; familia transnacional; género; remesas; redes.

Abstract: We explore several elements of reflection about the creation process of transnational families through a literature review of current research on international migration. The family as the protagonist of the migration process demands a new structuring and organisation in the ordering of their daily lives. We approach to the impact of migration in these families' homes, in the children, in the twosome and in another members of the extended family. We study the transnational dynamics that the migrating families' homes have acquired which allow new balances in their routine character, new forms of socialization and reintegration of the family in their transnational practices. The family becomes motor and permanent motivation for migrants in the migration process because of the indissoluble bond that despite the distance keep with their loved ones. We collect some reflections for its inclusion from interculturality.

Keywords: migration; transnational family; gender; remittances; networks.

Universidad Pontificia de Salamanca

Introducción

Los movimientos migratorios modernos se han visto acelerados por el fenómeno de la globalización y el crecimiento exponencial de las tecnologías de la información y de la comunicación (TICs), y del transporte, como ya indicaba la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR, 2001). Son numerosas las personas de diferentes nacionalidades y culturas (latinos, africanos, caribeños y asiáticos) que emigran hacia otros destinos en búsqueda de un futuro mejor para ellos y para sus familias; es decir, flujos desde países no industrializados a países industrializados (migración laboral sur-norte y norte-norte). Pero también se ha producido un aumento en los movimientos migratorios interregionales hacia el sur principalmente en países de América Latina debido a las barreras de ingreso de los países del norte salpicadas de infinitos trámites burocráticos y aspectos legales (fuertes políticas anti-inmigración y anti-terrorista), el alto coste económico que supone la migración hacia el norte, junto a la cercanía geográfica, cultural y lingüística de los países de la región (sur), que a su vez implican un menor coste económico (Mora, 2008).

La emigración traslada físicamente a colectivos a lo largo de la geografía mundial, no conoce edades, roles o afectos, e implica a adultos en edad de trabajar y a menores en edad de formarse; a padres e hijos; a las primeras generaciones con una clara conciencia e identidad de origen y a segundas generaciones con una crianza de identidades personales y culturales mixtas.

Pero el proceso migratorio provoca un importante impacto social, cultural, político y económico en el país de origen, en el país de destino y en el grupo migrante, en cuya dinámica se articula la familia que hace grandes esfuerzos por mantener los vínculos a través de las fronteras. Así, la familia desempeña un papel crucial dentro del proceso migratorio al establecer y construir lazos que superan la co-residencia y la presencia física, lo que supone arreglos y reconfiguraciones que implican que la familia no sea estudiada y comprendida solo desde el espacio nacional, sino desde el contexto transnacional (Parella y Cavalcanti, 2006; Zapata, 2009).

Precisamente la ventaja material que ofrecen los avances de las TICs y del transporte respecto a épocas anteriores, es el permitir formas de relaciones sociales que faciliten a las unidades familiares transnacionales seguir actuando como una familia, en el sentido de tomar decisiones y abordar temas importantes que atañen a sus miembros (educación de los hijos, compras, gestión de los ingresos, etc.) de forma habitual (Parella, 2007).

Cualesquiera que sean los niveles de impacto que se quieran considerar, la familia emerge como espacio, tiempo y lugar preferencial donde se vivencian con mayor intensidad las relaciones humanas,

Universidad Pontificia de Salamanca

las identidades y los tejidos de redes diversas que se crean en el proceso migratorio (Martín, 2007). La aproximación a los movimientos migratorios desde la perspectiva del transnacionalismo permitirán estudiar las dinámicas transnacionales de estos hogares (Portes, 2005).

1. El fenómeno migratorio: una perspectiva transnacional de la familia

El hecho migratorio no es algo nuevo en la historia de la humanidad, pero en cada época reviste formas diferentes. Este fenómeno es un proceso social multifacético, asociado en la actualidad a: la búsqueda de mejores oportunidades educativas y laborales; la persecución de aspiraciones individuales; la huida de la pobreza, la inestabilidad política, conflictos o abusos de derechos humanos; y a desplazamientos debidos a desastres naturales o provocados por la mano del hombre y a la degradación ambiental. Se trata de la transición de una sociedad a otra por motivos diversos, pero en cualquier caso supone una ruptura con una forma de vida anterior y un proceso de adaptación a formas nuevas.

La migración se ha dado y se da en todos los continentes, con desigual impacto, generando tanto relaciones de aprendizaje y riqueza como tensiones y conflictos. Ello plantea intercambios y nuevos vínculos, muchos de ellos establecidos con tolerancia y respeto, pero otros impregnados de rechazo y exclusión, con repercusiones psicosociales y socioculturales muy diferentes tanto en el país de origen como en el de destino, debidos por igual a los cambios sociales, económicos, coyunturales y culturales del migrante, y a las diferentes situaciones y circunstancias biológicas, psicológicas, sociales, económicas, políticas, culturales y espirituales que se producen en el país de origen.

Para dar una idea de la magnitud del fenómeno, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2013), estima que el número de personas que viven fuera de su país de origen ha crecido de 155 millones en 1990 a 214 millones en 2010, lo que constituye el 3% de la población mundial actual. Y según los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2006), las mujeres constituyen el 49% de los migrantes en el mundo, la mayoría de ellas en edad reproductiva.

La perspectiva transnacional implica tanto las dicotomías de origen-destino, instalación-retorno, temporal-permanente, como la circulación de individuos entre las fronteras, constituyendo su identidad en varios espacios nacionales, estableciendo relaciones, circulando y moviéndose entre ellos (Catarino y Morokvasic, 2005).

Universidad Pontificia de Salamanca

Es fundamental considerar cómo la repercusión del proceso migratorio pasa por los sujetos protagonistas, siendo precisamente la familia el espacio concreto de la vida cotidiana que ha sido afectado, (a la vez que afecta), por la emigración como proceso y que requiere ciertas explicaciones (Martín, 2007).

2. Familia transnacional y familia transfronteriza

A partir de los procesos migratorios se configura la familia transnacional que permite evidenciar nuevas formas de relación y vínculos que se establecen entre los migrantes y su familia ubicada en el país de origen (Zapata, 2009).

Las familias transnacionales son aquellas en las que sus miembros viven separados físicamente unos de otros una parte o la mayor parte del tiempo y son capaces de mantener vínculos que les permiten sentirse integrantes de una unidad y percibir bienestar a pesar de la distancia (Bryceson y Vuorela, 2002). A menudo se han utilizado los términos multilocal, transcontinental, internacional o multi-sited, para designar a este modelo de familia (Parella y Cavalcanti, 2006; Parella, 2007; Zapata, 2009). Los familiares no necesariamente están en el mismo espacio, sino que se encuentran dispersos por el espacio transnacional, lo cual no significa que dicha dispersión conlleve desintegración familiar, ya que se mantienen y se crean vínculos entre las fronteras (Nyberg y Guarnizo, 2007).

Justamente debido a la distancia, a las diversas formas de contacto y a los encuentros físicos esporádicos, las familias transnacionales deben reconstruir sus nociones de familia y sus vínculos emocionales y económicos deliberadamente, ya que no pueden dar por hecho una identidad familiar sobre la base de la interacción cotidiana reducida al espacio territorial nacional (Martín, 2007). Estas familias inciden intencionalmente más que cualquier otra forma de familia sobre los lazos familiares, y al forjarlos de manera permanente a través de múltiples vías de contacto simbólico y real (remesas), reducen los efectos de la distancia.

El concepto de familia transnacional es abordado en relación a los términos hogar transnacional, unidad doméstica transnacional, grupo doméstico transnacional, hogar multinuclear, etc., donde se producen las relaciones sociales y las prácticas de producción (aspectos económicos) y de reproducción (aspectos sociosimbólicos y culturales, formación de los valores y afectividad) que se dan en estas relaciones, así como la interrelación que de dichos aspectos se deriva (Gonzálvez, 2007; Rivas y Gonzálvez, 2011), por lo que en la formación de hogares transnacionales se utiliza el transnacionalismo como forma de hacer frente a las estrategias productivas y reproductivas.

Universidad Pontificia de Salamanca

Existen tres tipos de hogares transnacionales (Salazar Parreñas, 2001 en Oso, 2008): 1) *un progenitor fuera* (padre o madre); 2) *dos progenitores fuera*; 3) *un hijo adulto fuera*. Habitualmente estos hogares se componían de un hombre migrante que mantenía económicamente a la familia y que vivía separado de su esposa o mujer e hijos que permanecían en el país de origen. Pero mientras que los estudios sobre paternidad trasnacional son escasos, abordando la separación del padre y de los hijos varones casi de forma exclusiva ligado a lo económico, en la actualidad estos hogares incluyen a las mujeres autónomas que salen de sus países solas dejando a familiares dependientes en el país de origen por razones económicas y no por reagrupación familiar (reunirse ellas y sus hijos con el esposo), por lo que han cobrado especial relevancia en la literatura.

La transnacionalidad también ha supuesto una transformación en la manera de concebir la feminidad y la masculinidad. Así, a la anterior diferenciación de los tipos de hogares transnacionales habría que incluir (Oso, 1998): a) *migración de mujeres solas con familias dependientes en el lugar de origen* (casadas que mantienen el hogar trasnacional –esposo, hijos u otros familiares–, mujeres solteras con familiares a cargo –padre, hermanos, sobrinos–, y cabeza del hogar monoparental –solteras, separadas o divorciadas y viudas–); b) *migración familiar* (pioneras de la migración, migración de la pareja, o mujer reagrupada por el esposo u otros familiares).

Otro tipo de familia que emerge en el ámbito de la migración internacional es el de las familias transfronterizas. Mientras que las familias transnacionales se integran en una situación social amplia ligada a los flujos de migrantes entre dos países y al fenómeno de la globalización, las familias transfronterizas forman parte de un fenómeno regional propio del espacio de la frontera geográfica entre dos países (Ojeda, 2009).

En ambos lados de la línea internacional coinciden flujos de migrantes internos e internacionales que se desplazan entre las fronteras y movimientos transmigratorios dando lugar a un estilo de vida fronterizo o cultura de la frontera, siendo los criterios de inclusión combinaciones del lugar de nacimiento, de residencia, la nacionalidad, la identidad y la noción de cultura (Ojeda, 2009).

En las comunidades fronterizas de ambos lados de la línea coinciden y se solapan flujos de migrantes internos (interestatales e intraestatales) de ambos países, de migrantes internacionales que se desplazan de sur-norte y de norte-sur (documentados e indocumentados), y un tipo de movimiento migratorio denominado *transmigración*. La transmigración corresponde a un fenómeno propio del espacio fronterizo que tiene relación con la vida cotidiana de los fronterizos de ambos lados de la línea respondiendo a las condiciones asimétricas de poder económico, social y de gestión política internacional,

Universidad Pontificia de Salamanca

así como a las diferencias culturales (el caso más estudiado es el de México y Estados Unidos). Los movimientos transmigratorios adoptan varias formas, siendo la más conocida la que corresponde a los movimientos de los *commuters*, personas que viven en un lado de la frontera pero trabajan en el otro lado. Otras modalidades menos conocidas son los cruces diarios norte-sur y sur-norte de personas en busca de productos, servicios, oportunidades de desarrollo individual y de mejores condiciones de vida, o para satisfacer necesidades personales (educación, sexo, afecto…) (Ojeda, 2009).

La transmigración y la larga historia de migraciones entre algunos países dejan su impronta en el sistema familiar con el paso de las generaciones, dando lugar a la creación de extensas redes de personas vinculadas por lazos de sangre, matrimonio, adopción y otros de tipo social, formando las familias transfronterizas. Este tipo de familias involucran a personas nacidas en cualquiera de los dos países, con estatus migratorios distintos, ciudadanos de uno u otro país, o bien con las dos nacionalidades, personas que viven en un lado de la frontera pero que trabajan en el otro, y personas que han sido socializadas en mayor o menor medida conforme a los marcos culturales y sociales de ambos países (Ojeda, 2009; Echegoyén, 2013).

Las familias transnacionales son más vulnerables socialmente que las transfronterizas, lo que puede deberse a que se ubican en comunidades no adyacentes geográficamente una de la otra, en las que además les corresponden marcos sociales y jurídicos distintos, incluso contradictorios entre sí en algunos aspectos, y que pueden ser decisivos en la calidad de vida de las familias (Ojeda, 2009).

Las familias transfronterizas y las familias transnacionales no son exclusivas de un solo país, ya que, por su propia naturaleza demográfica y social, se trata de unidades familiares que físicamente se localizan en al menos dos naciones. En este sentido, es fundamental entender el concepto de familia más allá de su expresión físico-espacial, definida por la residencia de sus miembros en un mismo hogar, y recuperar su condición de conglomerado humano basado socialmente en el intercambio y la interdependencia material y afectiva entre sus miembros (Ojeda, 2009).

3. Migración, género, remesas y redes migratorias

La migración actual es una estrategia de supervivencia económica familiar calculada y de carácter cooperativo, y la decisión sobre cuándo, quién y dónde emigrar está influenciada por la demanda y oportunidades en el mercado de trabajo de los países de origen y destino, la edad de los integrantes, por las responsabilidades asociadas a

Universidad Pontificia de Salamanca

este y por el género, determinando además, si se emigra individualmente o en familia (Parella, 2007; Mora, 2008).

Por otra parte se ha producido una diversificación notable en la composición del género de los flujos migratorios mundiales, de hombres en los inicios del siglo XX a un equilibrio de género a comienzos del XXI según el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2006). Los movimientos migratorios de mujeres son concebidos no solo por la reagrupación familiar sino como parte de la inmigración laboral, siendo diversos los factores vinculados a la economía global que explican las corrientes migratorias femeninas y el desarrollo de hogares transnacionales.

La globalización del comercio y su soporte en la mayor entrada de mujeres en trabajos de baja cualificación y precarios (servicios domésticos, de cuidado personal y servicios sexuales) está relacionado con el aumento de la población migrante. La inserción de la mujer como fuerza de trabajo en la producción global denominada "manufactura global" se explica en parte por la percepción de habilidades y destrezas femeninas para realizar tareas delicadas y porque son consideradas como una mano de obra más dócil que los hombres, cuyas tareas laborales se concentran más en la agricultura y en la construcción (Mora, 2008), y lógicamente en trabajos más pesados.

La relación entre migración y género se establece en dos vías estrechamente vinculadas (Rivas y Gonzálvez 2011): la migración influye en las relaciones y prácticas tradicionales de género que se dan en las unidades familiares afianzando las desigualdades y los roles tradicionales o desafiándolos; el género influye en quién migra, en por qué y cómo se toma la decisión de hacerlo, en las formas en que la migración tiene impacto en los propios migrantes, en las áreas emisoras y receptoras, y en los procesos de fragmentación y de reconfiguración familiar tras la migración.

La mayoría de los migrantes mantiene lazos transnacionales caracterizados por la constante circulación de bienes, personas e información. Estas estrategias desarrolladas por los cónyuges, por el padre o por la madre para preservar los lazos afectivos con sus parejas e hijos (y otros familiares), asegurando su presencia emocional aunque no estén presentes físicamente, son las *remesas*, consideradas prueba máxima de las conexiones transnacionales.

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI, 2009) representan ingresos de los hogares provenientes de economías extranjeras generados principalmente por la migración provisoria o permanente de personas a esas economías, y están integradas por partidas en efectivo y en no efectivo a través de canales formales, como los giros electrónicos, o informales, como dinero y bienes transportados de una economía a otra. Consisten principalmente en fondos y artículos

Universidad Pontificia de Salamanca

que no son efectivos enviados o transportados por personas que emigraron a otra economía y asumieron allí la residencia, así como la remuneración neta de trabajadores fronterizos, de temporada y otros empleados temporales que están empleados en una economía de la cual no son residentes (Remesas A5.1).

Se diferencian (Parella y Cavalcanti, 2006; Rivas y Gonzálvez, 2011; Zapata, 2009): 1) *Monetarias*: montos de dinero que el migrante envía a su país de origen para garantizar el sostenimiento familiar. Se consideran como tal las transferencias específicas de los trabajadores de manera periódica (mensual –a lo largo del año al menos diez veces, quincenal o semanal), ocasional, o por una única vez. Adquieren un carácter social, cultural y simbólico ya que se las otorga un significado que va desde lo afectivo hasta el compromiso y la responsabilidad de los migrantes hacia su familia. Las remesas monetarias a su vez pueden ser de tres tipos: a) *familiares/individuales*, dinero enviado a los miembros de la familia para los gastos cotidianos; b) *colectivas*, enviadas por los inmigrantes a distintas asociaciones (ONGs, iglesias, etc.), con el propósito de aliviar las necesidades más urgentes de sus comunidades de origen; c) y *de inversión,* que se caracterizan por el envío por parte de individuos, familias o socios que buscan invertir el dinero ahorrado en propiedades, comercios, inversión bancaria y otras oportunidades de ganancias económicas en sus países de origen. 2) *Sociales*: conjunto de valores, ideas, estilos de vida, innovaciones, pautas de comportamiento e identidades y capital social, que discurre entre las comunidades de destino y de origen mediante los mecanismos de comunicación (regalos –ropa nueva, calzado, equipos electrónicos…– que el migrante suele enviar sobre todo en épocas determinadas –cumpleaños, navidades…–, a través del correo postal, viajes, etc.), a modo de intercambios que denotan que mientras haya comunicación (también por vía telefónica, por internet…) el afecto se mantiene. Se transmiten de persona a persona de forma intencionada de manera formal (desde una organización) o informal (dentro de la familia) y entre sujetos que se conocen o que mantienen un vínculo. También se distinguen tres tipos remesas sociales: a) *las estructuras normativas*, que incluyen pautas de conducta, nociones sobre la responsabilidad familiar, principios de vecindad y participación comunitaria, y aspiraciones sobre movilidad social; b) *sistemas de prácticas*, que generan las estructuras normativas (tareas domésticas, rituales religiosos, participación en asociaciones cívicas y políticas, etc.); c) y *capital social* (confianza mutua, normas efectivas y redes sociales) que los migrantes adquieren fuera y que transmiten a los miembros de sus familias que permanecen en la sociedad de origen.

Las remesas familiares se constituyen sobre la base de vínculos sociales, siendo las mujeres las que mantienen en mayor medida estos vínculos. En torno a este eje existe la idea de que las familias

Universidad Pontificia de Salamanca

pueden llegar a favorecer la migración de las mujeres por diversas razones (Gregorio, 1998; Ramírez, 1998; Rivas y Gonzálvez, 2001; Oso, 2008): aunque tienen menores ingresos que los hombres migrantes, las mujeres son más responsables que los hombres de la subsistencia de la familia, y a la hora de enviar remesas monetarias. No obstante, el tipo de hogar trasnacional y la posición de la mujer en el mismo influye en el envío de las remesas, que varía en el caso de que la migración sea para el sostenimiento del grupo familiar, autónoma o dependiente del esposo. Con el envío de remesas económicas se produce un aumento del control sobre las decisiones del hogar para las mujeres migrantes, aunque no siempre en la capacidad de ejecución que corre a cargo de la persona receptora. Las mujeres migrantes acostumbran a invertir el dinero ganado en la compra de bienes duraderos, mientras que los hombres optan por ahorrar más en detrimento de sus condiciones de vida; además, las mujeres solteras suelen costear gastos de mantenimiento del hogar transnacional y de familiares cercanos antes de casarse. Las mujeres receptoras gastan menos dinero en cosas innecesarias; por su parte, los hombres receptores aumentan el consumo, abandonan las tareas productoras de ingresos y tienen menos en cuenta las decisiones de las mujeres inmigrantes. A veces, los hombres sienten pérdida de autoestima y de dignidad con la recepción de remesas por parte de la mujer. Las mujeres migrantes tienden a desarrollar una mayor vinculación con los hogares en el país de origen que los hombres, manteniendo los hogares conectados y generando intensificación de las prácticas transnacionales (a través de las remesas sociales), por lo que suelen transmitir valores culturales modernos (imagen del cuerpo, estatus en la pareja…) construyendo hogares del cual forman parte dos espacios sociales, estableciendo una continuidad entre dos países a través de objetos que hacen circular de un sitio a otro.

Las remesas no tienen solo impactos económicos, también afectan a las instituciones socioculturales de la sociedad de origen, como las jerarquías de estatus, las relaciones de género, las pautas matrimoniales, los hábitos de consumo, el sistema de valores a través de la circulación de ideas, la dinamización del tejido asociativo y del ámbito político, etc., traspasando otras dimensiones que van más allá del ámbito económico, como lo social, lo cultural y lo político, permitiendo al inmigrante vivir en el país de destino y a la vez estar conectado, en muchos sentidos, con su lugar de origen.

En el caso de las relaciones paterno-filiales, no solo une a estas familias la remesa, sino el apoyo moral que intentan establecer con ella, de modo que las expresiones de afecto de los padres a través de palabras ayudan a fortalecer y mantener los vínculos afectivos a través de las fronteras, lo que se ha denominado *trabajo de parentesco* (Pedone, 2008) en el que padres y madres migrantes a través de

Universidad Pontificia de Salamanca

la construcción de redes familiares, fundamentalmente femeninas, aseguran el cuidado físico, psicológico y emocional de los hijos para seguir cumpliendo con la función parental aunque no estén presentes y atenuar cambios que se producen con la ausencia (Parella y Cavalcanti, 2006; Zapata, 2009).

A tenor de lo descrito, pueden puntualizarse ciertas ventajas y desventajas de las remesas (Parella y Cavalcanti, 2006; Zapata, 2009; Echegoyén, 2013): son un componente esencial de los ingresos de las familias de migrantes, necesarias para el sostenimiento familiar e individual de los hijos (vivienda –compra o mejora–, alimentación, educación, sanidad, gastos personales de consumo diario, e inversión en negocios); proporcionan sensación de seguridad frente al exterior; son consideradas por las familias como uno de los beneficios de la migración de los padres, y compensan los elevados costos sociales y emocionales que conllevan la emigración y la configuración de familias transnacionales; prevalecen sobre lo afectivo y justifican la inconveniencia del retorno; se destinan principalmente al consumo interno en detrimento de la inversión, aunque también se consideran una inversión social; son empleadas para sufragar el gasto de otro miembro de la familia o el pago de la deuda contraída por el migrante para llevar a cabo el proyecto migratorio; crean celos de la mejora económica en otros miembros de la familia y suscitan críticas del uso dado a las remesas; generan dependencia económica, no son destinadas para los fines que los migrantes disponen desde el lugar de destino, e impiden el uso racional del dinero (despilfarro); retrasan la búsqueda por parte de los hijos de actividades productivas al convertirse en la única fuente económica de subsistencia; las actividades personales, laborales y académicas de los hijos giran en torno a las remesas, esperando que a falta de las mismas, provengan de otros familiares –que habitualmente también son migrantes (tíos, padrinos…)–; se convierten en un fin en sí mismas y las personas en el medio para conseguirlo.

En la migración se ven comprometidos tíos, abuelos, hermanos, amigos y vecinos como fuente de apoyo, especialmente para los padres que se van y de cuidado para los hijos que se quedan; son las *redes migratorias*. Los patrones de migración global han provocado el surgimiento de nuevas formas de familias transnacionales y la transnacionalización de cadenas de cuidado que se crean cuando los hijos de los inmigrantes permanecen en el país de origen a cargo de familiares (Salazar Parreñas, 2001 en Oso, 2008). Las redes transnacionales conectan a los migrantes entre sí y con sus países de origen, e incluyen intercambios económicos, políticos, y socio-culturales (Portes, 2005) desempeñando un papel importante en el proceso migratorio ya que mitigan el impacto emocional de la ausencia de las figuras parentales y asumen parte de sus responsabilidades.

Universidad Pontificia de Salamanca

Estas redes cumplen con las funciones de apoyo y cuidado familiar, al asumir tareas y responsabilidades concernientes a las labores domésticas, la administración de las remesas monetarias y el cuidado de los hijos al realizar parte de lo que se ha llamado *redes transfamiliares*; estas se construyen a partir del establecimiento de vínculos de parentesco, amistad y vecindad, pero también a través de vínculos religiosos y laborales (Parella, 2007; Zapata, 2009).

Las redes "animan" al hecho de emigrar y conforman nexos permanentes entre los emigrantes y sus familias, pues a través de redes de parientes, amigos y connacionales se proporcionan contactos y recomendaciones por la cuales los migrantes encuentran oportunidades laborales. En las redes familiares emergen causas emocionales y subjetivas que ayudan a explicar tanto la continuidad de los flujos migratorios como los propios proyectos y estrategias migratorias de los protagonistas (Parella, 2007).

4. Formación de las familias transnacionales: oportunidades *vs.* implicaciones

En los últimos años se ha desarrollado una producción científica más sistemática sobre los procesos familiares, concretamente de fragmentación, reunificación y desintegración familiar, y a las formas de gestionar la familia desde espacios transnacionales (Pedone, 2008).

La formación de las familias transnacionales demanda una nueva estructuración y organización familiar que resulta visible en la vida cotidiana, puesto que la emigración impacta en la estructura, la dinámica y las funciones familiares; implica redistribución y reasignación de roles y funciones; complica la dinámica en cuanto al miembro ausente-presente ya que la distancia física no es necesariamente afectiva, por lo que constituye un reto al proceso de socialización y al ciclo vital familiar. El tipo de vínculos que se establece con el emigrado influye en la cohesión familiar, el sentimiento de pertenencia y la identidad familiar (Martín, 2007).

Como consecuencia del contexto migratorio y de sus características, se produce una reacomodación de las relaciones de género y de las relaciones generacionales en los vínculos afectivos y de poder del grupo doméstico, como puede constatarse en las modalidades de reagrupación familiar y en las experiencias de los hijos de las familias migrantes, tanto en los lugares de origen como en los de destino (Pedone, 2008).

La migración supone para la familia un proceso de fragmentación que a su vez implica un desafío social. Es precisamente en dicho proceso donde tienen cabida todas las relaciones y prácticas que

Universidad Pontificia de Salamanca

conectan a los migrantes con sus sociedades de origen, donde emergen los afectos y los sentimientos.

El impacto que se produce sobre la organización familiar en el ordenamiento habitual de la vida cotidiana sigue dos direcciones (Martín, 2007): el miembro o grupo familiar migrante tiene que reestructurar todas sus acciones para enfrentarse a una cotidianidad nueva; y su familia debe reestructurar roles con el fin de cubrir las necesidades y actividades llevadas a cabo por el migrante hasta ese momento.

La familia se ve obligada a configurar una nueva forma de vida, de relacionarse con los demás, de comunicarse, de establecer pautas de crianza, de asumir roles en el hogar…, y los padres a disponer de personas responsables de crianza que se encarguen del cuidado y acompañamiento de los hijos si se quedan en sus lugares de origen. Las remesas pasan a ser el principal o único motor que genera la esperanza de lograr lo anhelado y el vínculo más fuerte que mantiene la dependencia afectiva y económica familiar. El emigrante, a pesar de vivir en muchas ocasiones en condiciones adversas, hace todo lo necesario para continuar enviando esas remesas con las que sustenta el vínculo familiar, pues su retorno sería considerado un fracaso.

Sea hombre o mujer el que asuma el rol de proveedor económico –a menudo con el soporte económico inicial de otros miembros de la familia que le ayudan a emigrar–, las tareas de cuidado se redistribuyen entre los otros miembros que permanecen –generalmente mujeres– (Parrella, 2007). En los proyectos migratorios temporales, cuando la mujer retorna y no ha mejorado su situación económica se encuentra sobrecargada de trabajo, pues el hombre no suele asumir las tareas domésticas durante la ausencia de la esposa. En el caso del retorno del hombre, la familia los espera, incluso el trabajo. Cuando la migración es de la pareja se generan relaciones más igualitarias en cuanto a responsabilidades.

Las redes transnacionales que han apoyado el proceso migratorio incluyen a familiares en el país de destino, la familia extensa, que en ocasiones ayudan a su familiar a salir del país de origen. Los familiares del país receptor (sea de tránsito o sobre todo en el destino) también sufren el impacto de la llegada del migrante: reciben a su familiar (individuo o grupo), y de su existencia y ayuda depende en gran medida la migración de este y el proceso de adaptación en la nueva cotidianidad de la familia receptora y en el entorno social (Martín, 2007).

Debido a las fracturas espaciales se producen diversas consecuencias en las relaciones entre los cónyuges y entre padres e hijos. Además del costo económico, deben asumirse los costos afectivos, tales como la separación de los cónyuges, el impacto emocional de los

Universidad Pontificia de Salamanca

hijos que permanecen en el lugar de origen o el de los abuelos que se quedan al cuidado de sus nietos.

5. Implicaciones generales en la pareja y en el grupo familiar

Aunque el auge de las TICs alivia parcialmente los costos afectivos de la separación, las relaciones afectivas y personales se resienten y viven momentos de crisis, tanto para el miembro de la pareja que emigra como para el que permanece. Los sentimientos de pérdida del apoyo afectivo y la tristeza se acentúan por temor a infidelidades conyugales, lo que constituye el principal riesgo de las parejas. Ello puede conllevar al deterioro de los vínculos afectivos a causa de la distancia y a problemas en el equilibrio emocional, pues, debido al alejamiento, la familia no puede brindarle al emigrante el apoyo psicológico y afectivo que requiere, lo que lo induce a cierta inestabilidad. La transmisión de rumores desgasta las relaciones matrimoniales y eventualmente causa ruptura (Parella, 2007), lo que también puede suceder como consecuencia de la falta de cohabitación entre los esposos.

Las familias cuyos padres funcionan como pareja sólida a pesar de la distancia tienden a plantear y a desarrollar un proyecto familiar compartido de mejora y crecimiento a través de acciones planificadas, acuerdos más claros y plazos más definidos, generando una comunicación frecuente y periódica con quien migró. También se tiende a reabsorber los roles y las funciones de quien se ha ido intentando producir una menor desestructuración y desorganización interna. En estas familias es más frecuente que migre el padre. Se mantiene la división de roles de padre proveedor y madre cuidadora con funciones de soporte para procesar la ausencia. Los niños y adolescentes disponen de más elementos organizadores y recursos anticipatorios para afrontar la separación y enfrentar su futuro; sienten que tienen algún control sobre su futuro, que cuentan con el soporte de sus padres para sus planes y no hay una discontinuidad vital en sus procesos personales. Por el contrario, en las familias de padres separados generalmente es la madre la que migra, por lo que en este grupo se concentra el mayor número de niños y adolescentes que viven sin sus progenitores. En estas familias la ausencia de la madre es vivida como una experiencia altamente desestabilizadora, y por lo general, el impacto que sufren es mayor en tanto que su organización familiar está más limitada.

Cuando se trata de matrimonios donde emigra el hombre y la mujer permanece sola en el país de origen a cargo de los hijos, la salida del cónyuge puede significar para ella disfrutar de cierta autonomía (control del propio tiempo e ingresos); sin embargo, en muchos

Universidad Pontificia de Salamanca

casos el continuo contacto vía TICs permite al esposo ejercer un estricto control del presupuesto familiar y revalidar su rol de cabeza de familia dentro del núcleo doméstico (Parella, 2007).

Cuando es la mujer quien emigra en primer lugar mientras el esposo permanece en el país de origen, convertirse en principal sustentadora económica de la familia le confiere conquistar grandes cotas de autonomía; pero al mismo tiempo reta el rol tradicional del hombre al cuestionar su función de proveedor y situarle al frente del cuidado del hogar (Parella y Cavalcanti, 2006; Parella, 2007). Esta situación incómoda para la mayoría de los hombres es resuelta procurando emigrar tan pronto como la situación económica de la mujer en el país de destino lo permite, y las mujeres adquieren la obligación moral de "traerse al marido" (Pedone, 2006). En ocasiones (por ejemplo, ante infidelidades), los hijos pueden llegar al punto de negociar su posición frente al rumbo que toman las relaciones conyugales de sus padres (Pedone, 2008).

6. Problemática específica en madres e hijos

La "paternidad/maternidad a distancia" fractura las familias y separa geográficamente a sus miembros, lo que conlleva generalmente costos emocionales tanto para los padres como para los hijos que permanecen (dolor, ansiedad, sacrificios, presiones financieras y dificultad para atender las necesidades de cuidado de los miembros dependientes) (Parrella, 2007), lo que impacta en mayor medida en los hijos que suelen ser menos conscientes de lo que ocurre, por lo menos, al inicio del proyecto migratorio. La paternidad/maternidad a distancia supone nuevas formas de llevar a cabo el cuidado y la educación de los hijos.

Si bien la separación geográfica y social conlleva beneficios relacionados con el aumento de posibilidades económicas en las familias transnacionales, produce consecuencias negativas (más estudiadas en madres) que pueden verse también en la sociedad receptora (Gregorio, 1998; Martín, 2007; Parella, 2007; Oso, 2008; Zapata, 2009):

- *Para las madres de los hogares transnacionales* –que han emigrado dejando a sus hijos en el país de origen–: se evidencia dolor al cuidar a los hijos de otros sin poder cuidar de los suyos propios y tener que delegar el cuidado emocional de sus hijos en la familia extensa (que habitualmente es una hija mayor, la madre o las hermanas); pérdida de intimidad y de los vínculos familiares, así como arrepentimiento por no poder acompañar a sus hijos durante los primeros años de vida; sentimientos de culpa y sensación de no "ser buenas madres" junto a dudas acerca de lo que significa ser "buena madre",

Universidad Pontificia de Salamanca

lo cual se perpetúa al ser calificadas de "malas madres", de promiscuas y de egoístas que reniegan de su marido e hijos. También se generan sentimientos ambivalentes: de orgullo por la "capacidad de sacrificio" ante la renuncia (para evitar a sus hijos el rechazo social o problemas de xenofobia) percibiendo como cumplida la responsabilidad materna con el envío de remesas materiales, alimentando así el mito de la "maternidad intensiva", y a la vez manifestando que lo hacen por necesidad y no por placer a causa de la falta (idealizada) de complementariedad de roles entre sexos dentro de la familia. Esas madres presentan secuelas mentales (angustia, depresión desde el inicio del proceso migratorio, desesperación por un uso continuado de la estrategia de promesa de la reagrupación de los hijos para tolerar la separación, lo cual no siempre se cumple), y físicas por el refugio excesivo en la actividad laboral (sobreagotamiento). Si se produce el retorno, deben hacer frente a lo que consideran como "cosas mal hechas" en su ausencia.

– *Para los hijos de los hogares transnacionales* –que se quedan en el país de origen al emigrar sus padres–: se documentan problemas emocionales por la falta de interacción diaria (sentimientos de pérdida, tristeza y soledad, depresión); problemas académicos y comportamentales (fracaso escolar, embarazos prematuros en las hijas, aumento del consumo de alcohol y drogas en los varones, indisciplina, rebeldía y desobediencia tras largo tiempo separados); problemas de identidad y en la formación y desarrollo de la personalidad (sentirse "distintos" al no reconocer la figura de autoridad ni en los padres ausentes ni en quien los cuida, junto a sentimientos de pérdida de la intimidad familiar); problemas de salud (aumento de enfermedades como ansiedad, estrés emocional, depresión…) e incluso suicidio infantil; y dificultades en el funcionamiento familiar y de integración social tras la reagrupación. Los hijos aceptan bienes para compensar la falta de afecto como forma de demostración del amor de los padres, y orgullo hacia ellos llegando a vivir el proceso migratorio como "algo propio". Por otra parte se produce una reconfiguración de roles tras la separación, una inversión jerárquica de los hijos e hijas mayores que asumen los roles y tareas propias de los padres (mientras que las hijas se ocupan de los hermanos pequeños y de las tareas domésticas al sentirse sustitutas de la madre, los hijos varones suelen encargarse en mayor medida de la toma de decisiones financieras), lo que conlleva a una madurez acelerada por la asunción de responsabilidades que no son propias del ciclo vital de la adolescencia. Cuando el cuidado de hijos menores debe ser asumido por hermanos mayores varones, se

Universidad Pontificia de Salamanca

contrata a una empleada remunerada para la realización de tareas domésticas; si no es así, es porque se cuenta con una red femenina familiar. Además, los hijos de las mujeres que migran, a diferencia de los descendientes de migrantes varones, tienen que enfrentarse al hecho de que en sus familias no se reproduzcan los roles tradicionales de género de la familia nuclear, al pasar la madre de mujer cuidadora a mantenerles económicamente desde la distancia, y el padre de cabeza de familia sustentador a "hombre mantenido".

Quizá el miembro más importante del proyecto migratorio sean los abuelos que quedan al cuidado de los nietos que permanecen en el país de origen. Para algunas abuelas la responsabilidad es demasiado grande, en especial cuando las remesas no son suficientes. En el caso de los jóvenes se enfrentan a un conflicto intergeneracional, con una brecha o abismo en cuanto a valores, pautas de conducta y referentes identitarios superior al que podía existir con los padres (Parrella, 2007). No obstante el papel desempeñado por algunas tías que han asumido y compartido el rol de madre con las mujeres migrantes, ya que pertenecen a la misma generación, es disputado con las abuelas (Pedone, 2008).

Abordamos, en este artículo, el impacto de las migraciones en la familia. A lo largo de estas páginas hemos tratado de reflejar de forma bastante pormenorizada las implicaciones de la migración internacional en la vida cotidiana de los miembros de la familia, tanto de forma individual como en su conjunto. Vemos que la familia es uno de los elementos más importantes a considerar en cualquier acción de intervención para la inclusión de los inmigrantes. Por supuesto las variantes de atención a esta realidad demandan una comprensión integradora de las experiencias concretas de las familias transnacionales.

7. A modo de conclusiones

La migración internacional provoca un reajuste interior de las familias, en las relaciones entre mujeres y hombres y entre las generaciones: se observa una negociación de las relaciones familiares, se identifican variaciones en las modalidades de agrupación familiar organizada por el miembro de la familia que ha migrado, y se reconocen diferencias en las vivencias de los cónyuges, padres, hijos y abuelos, tanto en el lugar de origen como en el de destino. Analizadas algunas de las principales investigaciones sobre familias transnacionales de migraciones latinoamericanas (República Dominicana, Ecuador, Bolivia, México y Colombia principalmente), Filipinas, Marruecos,

Universidad Pontificia de Salamanca

Turquía y Polonia, siguiendo a sus autores pueden extraerse las siguientes conclusiones:

- Cuando se habla de familia en el contexto de la migración, esta no se limita a la familia nuclear, sino más bien a la noción de familia extensa que incluye a parientes que configuran la red familiar (Zapata, 2009).
- Las familias transnacionales y transfronterizas son unidades familiares que físicamente se localizan en al menos dos naciones, abarcan hogares físicamente localizados en ambos países y, por lo mismo, la red familiar se extiende y tiene una contraparte en uno y otro país, pero no se excluyen entre sí, ya que una misma familia puede englobar ambos tipos (Ojeda, 2009).
- Los proyectos migratorios se gestionan en mayor medida como estrategia familiar, por lo que es imprescindible tomar como unidad de análisis no el individuo, sino las dinámicas familiares que gestan y materializan los movimientos migratorios a la vez que son transformadas por estos (Parella y Cavalcanti, 2006).
- La migración trae consigo la redefinición de los roles y el establecimiento de nuevas figuras parentales. La paternidad y la maternidad transnacional configuran nuevas formas de ser "padre" y "madre", ya que el distanciamiento físico implica que se acuda al trabajo de parentesco como una forma de sustituir la co-residencia o residencia común (Oso, 2008).
- Las propias familias definen sus estrategias, dirigen y gestionan los procesos de cambio, bajo las limitadas condiciones materiales de existencia de las personas (clase social, relaciones de género, hábitat, momento del ciclo vital, etc.) y del contexto social, económico y político del que participan y en el que se insertan (Parrella, 2007).
- No es lo mismo si quienes deciden migrar son mujeres u hombres, si son madres o padres, o si provienen de familias monoparentales, nucleares, extensas o reconstituidas (Rivas y Gonzálvez, 2011).
- La migración tiene influencia sobre las relaciones de género, bien consolidando y manteniendo las desigualdades y los roles tradicionales, o transformando dichos roles. La migración del padre o de la madre no siempre posibilita el establecimiento de relaciones equitativas o cambios de roles de género, pues las mujeres continúan realizando las tareas del hogar y del cuidado, trasladando a las hijas las responsabilidades que antes tenía la madre (Parella, 2007; Rivas y Gonzálvez, 2011).

Universidad Pontificia de Salamanca

- Los vínculos de carácter económico constituyen una de las prácticas transnacionales con mayores repercusiones en las vidas de los migrantes y sus familias; sin embargo, el impacto de las remesas exige ir más allá de su dimensión estrictamente económica (Parella y Cavalcanti, 2006).
- Es posible pensar en un acercamiento entre personas de diversas naciones sostenido por puentes humanos y redes de relaciones no solo comerciales sino afectivas y de entendimiento cultural, que rebasen los acuerdos de cooperación económica y de relaciones diplomáticas establecidas entre los países (Ojeda, 2009).

Bibliografía

ACNUR (2001). *La Protección de los Refugiados y el Control Migratorio: Perspectivas del ACNUR y de la OIM* (Consultas Globales sobre la Protección Internacional, EC/GC/01/11 - 31 de mayo de 2001). Recuperado el 01 de octubre de 2014 de http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/6016.pdf

Bryceson, Deborah & Vuorela, Ulla (2002). *The Transnational Family: new European Frontiers and Global Networks*. London: Berg Publishers.

Catarino, Christine. et Morokvasic, Mirjana (2005). "Femmes, genre, migration et mobilités", *Revue Européenne des Migrations Internationales 21* (1), 7-27.

Corona, Miguel Ángel (2014). Las remesas y el bienestar en las familias de migrantes, *Perfiles Latinoamericanos 43*, 185-207.

Echegoyén Nava, Gabriela (2013). "*That's how Life is over there, Isn't it?* Family Life Changes among Mexican Non-Migrants who Stayed behind", *Migraciones Internacionales 7* (1), 9-33.

FMI (2009). *Manual de Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional (MBP6)*. Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional.

Gonzálvez, Herminia (2007). "Familias y hogares transnacionales: Una perspectiva de género", *Puntos de Vista. Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Conviviencia Intercultural de la Ciudad de Madrid 11* (3), 7-26.

Gregorio Gil, Carmen (1998). *Inmigración Femenina: su Impacto en las Relaciones de Género*. Madrid: Narcea.

Martín Fernández, Consuelo (2007). "Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales", *Aldea Mundo Revista sobre Fronteras e Integración 11* (22), 55-66.

Mora, Claudia (2008). "Globalización, Género y Migraciones", *POLIS Revista de la Universidad Bolivariana de Chile*, *7* (20), 285-279.

Universidad Pontificia de Salamanca

Nyberg Sørensen, Ninna. & Guarnizo, Luis E. (2007). "La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: la experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa", *Puntos de Vista Cuadernos del observatorio de las migraciones y la convivencia en la Ciudad de Madrid 9*, (3), 7-30.

OIT 2006, *Datos sobre migración laboral*. Recuperado 01 de octubre de 2014 de http://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/2006/106B09_492_span.pdf

Ojeda, Norma (2009). "Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos", *Frontera Norte 21* (42), 7-30.

Oso Casas, Laura (1998). *La migración hacia España de Mujeres Jefas de Hogar*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/Instituto de la Mujer.

Oso Casas, Laura (2008). "Migración, género y hogares transnacionales", en J. García Roca y J. Lacomba (Eds.), *La Inmigración en la Sociedad Española. Una Radiografía Multidisciplinar*, Barcelona: Bellaterra. pp. 561-586.

Parella Rubio, Sonia (2007). "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes Ecuatorianos y peruanos en España", *Migraciones Internacionales 4* (2), 151-188.

Parella, Sonia y Cavalcanti, Leonardo (2006). "Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y su impacto en los hogares transnacionales" *REIS Revista Española de Investigaciones Sociológicas 116*, 241-257.

Pedone, Claudia (2006). *De l'Equador a Catalunya: El paper de la Familia i les xarxes Migratòries,* Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

Pedone, Claudia (2008). "Varones aventureros vs. Madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana", *REMHU Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana 16* (30), 45-64.

Portes, Alejandro (2005). "Convergencias Teóricas y Evidencias Empíricas en el Estudio del Transnacionalismo de los Inmigrantes", *Revista Migración y Desarrollo 4*, 2-19.

Ramírez Fernández, Ángeles (1998). *Migraciones, género e Islam: mujeres marroquíes en España*. Madrid, Mundo Árabe e Islámico, Educación y Cultura.

Rivas, Ana María y Gonzálvez, Herminia (2011). "El papel de las remesas económicas y sociales en las familias transnacionales colombianas", *Migraciones Internacionales 6*, (2), 75-99.

UNFPA (2006). *Estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza: Las mujeres y la migración internacional*. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Recuperado el 01 de octubre de 2014 de http://www.unfpa.org/webdav/site/global/shared/documents/publications/2006/sowp06-sp.pdf

Universidad Pontificia de Salamanca

UNFPA (2013). *Informe del Secretario General en la 46ª sesión del Comité sobre población y desarrollo del Fondo de Población de las Naciones Unidas*. (E/CN.9/2013/1) (11 febrero). Recuperado 01 de octubre de 2014 de http://www.un.org/esa/population/cpd/cpd2013/SGreport13February.v2_changes.accepted.FP_advance%20unedited%20version_converted.pdf

Zapata Martínez, Adriana (2009). "Familia trasnacional y remesas: padres y madres migrantes", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud 7*, (2), 1749-1769.

Universidad Pontificia de Salamanca